

Fernando Soto Harrison. *Costa Rica y sus grandes retos*, edición de la Escuela de Relaciones Internacionales (UNA) y del Instituto María Peralta, San José, Costa Rica, 1999, 257 páginas.

El autor de *¿Qué pasó en los años cuarenta?* y de tantos otros escritos, nos sorprende de nuevo con un trabajo valioso. Alguno dirá que poco interés ofrece una recopilación de artículos, sobre más de cuarenta años, publicados en *La Prensa Libre*. Ciertamente, lo estrecho del medio, además de la mentalidad narcisante que prevalece, inciden en un vicio demasiado frecuente, de publicar todo, aunque sea en "libros" de medio centenar de páginas, de juntar porque sí. Eso resulta altamente dañino, porque la opinión, en vez de ser germen de confrontación se vuelve autocontemplación y modorra.

Distinto es del caso de don Fernando. Primero por su propia personalidad. El conoció a 16 presidentes y trabajó con ahinco para seis de ellos: es la voz de la experiencia. Constituye además, en sí una bastión en el "veterano de la prensa nacional", como lo fue, durante décadas "Jano", claro que en otro rubro, en ese mismo medio: un punto de referencia obligatorio. Con el Sr. Soto Harrison asistimos en el año 2000 a la feliz supervivencia de un periodismo "decimonónico". No me refiero al de gacetillas anodinas, sino al incisivo, como el de Guzmán, en Nicaragua. Hace falta ese estilo mordaz, esa polémica obliga a respirar y a pensar por su cuenta.

Es el propósito que siempre ha guiado al autor. El mismo título de sus crónicas, "Costa Rica y sus grandes retos", refleja desde la publicación periodística ahora felizmente presentada en libro, el afán de proyectar. Vuelve a asomar el docente del histórico Liceo y de la Universidad, todos los días. Desde luego retoma muchas veces elementos del pasado, pero nunca por la contemplación de aquello, siempre con la mirada hacia

el futuro. En los 125 artículos seleccionados se nota la insistencia machacona en que el modelo está agotado, pero sobre él o a partir de allí hay que construir, podando, injertando, como lo que proponía ese otro gran modelo que fue Martí.

Los temas son variados, pero me sorprende y agrada que haya tantos sobre la educación. Como éste sobre el maestro Isaac Felipe Azofeifa (p. 198) y aquél sobre el papel de la universidad (p. 236). Me recuerda involuntariamente al viejo Láscaris (aquel de *Cien casos perdidos*, aquí ganados) con su mirada aguda; pero no es copia, porque es el mismo don Fernando, Profesor de educación cívica que continúa la tarea, la de guiar al ciudadano. Lo hace muchas veces con reiteraciones, por lo que a la larga se perfilan varios *leitmotiv* que marcan el libro y el pensamiento del autor (el papel de Naciones Unidas, la deuda interna, ...); lo expresa cantidad de veces con aquella voz clamando en el desierto y entonces aflora el abogado decepcionado, que nota que el país se estanca. Pero por eso también es lúcido y no le tiembla el pulso para llamar las cosas por su nombre. Porque no tiene compromiso con nadie, sino consigo mismo, escupe contra la "legisladera" (p. 7) y advierte que la misma educación se ha transformado en "sueño de opio" (idem).

Por su valor en sí, bien seleccionado, pero además por el hecho de contener varios preciosos índices, el volumen se hace manual de consulta y -haga la prueba el lector- en más de un momento se sorprende uno al ver que tal o cual crónica de los años sesenta o setenta cae como anillo al dedo para la situación actual y surge la reflexión: "de veras, no lo había pensado; parece escrito ayer": es allí donde se

completa el circuito comunicativo, del hombre de gobierno, el que ha tenido más de una rienda en la mano, hacia el gobernado, el hombre en la polis, la ciudad, todos en la política, la honda, la de construcción, no la del chisme barato. Un li-

bro "viejo", pero justamente necesario para trazar líneas, asumir retos en un mundo con exceso de información.

Víctor Valembois